

La poesía de Lourdes Espínola:

El cuerpo del palimpsesto

Cilda Fernández

*No escucharé de mitos o sabiduría,
los creará con mi vida y mi verbo.
Mi cuerpo será el viejo chamán sabio
que siempre fue,
papel en blanco
al borde de escrituras*

Lourdes Espínola, poeta y crítica literaria, es actualmente Agregada Cultural de la Embajada de Paraguay en Madrid. Publicó varios poemarios², algunos galardonados: *Visión del arcángel en once puertas*, *Almenas del silencio*, *Partidas y regresos*, *Tímpano y silencio*, *Ser mujer y otras desventuras*, *La estrategia del caracol*, *Encre de femme* y *Les mots du corps-Las palabras del cuerpo*. En el panorama de la literatura paraguaya actual ocupa un lugar destacado según Dirma Pardo Carugati, quien afirma: "Lourdes, en una evolución natural que pasó primero por lo místico y lo amoroso, ha ido elaborando un estilo propio que hoy, bien definido, la distingue de sus colegas. Ella encara en forma resuelta y persistente lo que en otras escritoras pueden ser esporádicas ráfagas de un intento liberador "desde la poesía"³.

A partir de la cuarta obra, *Ser mujer y otros desventuras*, se nota un sesgo en su producción que se puede considerar como feminista y erótica, según lo confirma ella en una entrevista⁴: "Yo le llamo feminista a falta de otra palabra. Feminista y no femenina. Habiendo ya una intencionalidad y una elaboración ideológica que tiene que ver con un despertar social ... esa intención la hace feminista." Añade respecto a la "poesía erótica": "Yo quiero hablar de los sentimientos y busqué como instrumento el cuerpo, porque como decía Hélène

Cixous, el cuerpo de la mujer es un espacio no colonizado, o menos colonizado, por la sociedad patriarcal y por la estética patriarcal." De hecho, al ser la vida en sus diferentes dimensiones su fundamento poético, la perspectiva feminista es superada en muchos poemas. La inscripción en ese marco es ante todo sociológica, ideológica, crítica y generada por el hecho de que, en el momento de la publicación de *Ser mujer y otras desventuras*, se encuentre la autora en Estados Unidos donde entra en contacto con las teorías feministas entonces en boga, tanto en un plano social como estético. En *Partidas y regresos* abundan los poemas eróticos y objetos simbólicos como el espejo o la máscara carnavalesca: pasan a formar parte de la representación y de la escritura del cuerpo. *Tímpano y silencio* explota una veta existencialista; el amor y la muerte se evocan como estados-límites de la vida humana. El recorrido por el pensamiento filosófico y literario existencialista desemboca en los poemas ontológicos de *La estrategia del caracol*. El tono se hace más íntimo y menos reivindicador como si por arte y magia de la poesía, la creadora se encontrara desde entonces instalada en la posición y el estatuto antes reivindicado y de ahí pasara su mirada sobre la vida y los seres. El poemario bilingüe *Encre de femme* es una antología de poemas de *Ser mujer y otras desventuras*, *Partidas y regresos* y *La estrategia del caracol*. Claude Couffon, el antologador y traductor, insiste en el reto⁵ de Lourdes Espínola: escribir poesía erótica valiéndose de un lenguaje totalmente vinculado al universo femenino.

Teniendo en cuenta también el último poemario *Les mots du corps-Las palabras del cuerpo*, destacaremos la elaboración de una poética en la cual el cuerpo femenino es el palimpsesto, el manuscrito que conserva huellas de una escritura anterior. Implica que el cuerpo sea a la vez el significante y el significado del signo escrito; el contenido y el continente- receptáculo de la escritura. Sin lugar a dudas, es el cuerpo el núcleo generador de la obra de Lourdes Espínola: en cuanto portador de la identidad generica de la mujer y de la poesía; en cuanto receptáculo de la búsqueda ontológica que plantea la diferencia entre el ser y el parecer; en cuanto página en blanco que cobra vida mediante el signo escrito.

LA MUJER ESCRITORA Y EL ACTO DE ESCRITURA EN LA PROBLEMÁTICA IDENTITARIA DE LOS GÉNEROS

Son varias las composiciones poéticas que remiten a mujeres famosas del universo literario: Delmira Agustini, Sor Juana de la Cruz, Simone de Beauvoir⁶. La autora paraguaya alude a ellas como queriendo marcar una filiación al inscribirse en una larga tradición social y cultural. El poema titulado "Delmira"⁷ expresa la ambigüedad de una condición femenina com-

partida. En la primera estrofa se encadenan los contrarios expresando la tensión entre la apariencia y el ser:

Contradicción o ser mujer
es todo uno,
arder
fingir pudor
callar, cantar.

En la misma estrofa, se enumeran los actos que la hacen tal y como debe ser:

adorar el propio cuerpo
engalanarlo con trajes
potes, perfumes y artificios.

Esta dualidad no asumida influyó sin duda en el final trágico de Delmira Agustini, una de las precursoras de la poesía erótica.

Frente a la situación evocada a través del ejemplo de Delmira, la escritura se transforma en acto de rebelión. El primer poema de *Ser mujer y otras desventuras*, "Nacer mujer-poeta" es uno de los más significativos. Con mucha habilidad, rechaza la poeta la adecuación a la imagen tradicional de la mujer, empezando su poema por: "La alternativa" palabra que destaca la reivindicación implícita:

La alternativa:
Saltar del balcón; despedazarlo.
Faldas, abanico, hilo, aguja:
Me desnudo y me rebelo⁸

El cuerpo desnudo es el instrumento de rebelión; la imagen de la nueva mujer reivindicada desemboca en el nacimiento de la escritora:

¡Basta de mirar la vida
desde este balcón!
Cárcel semicircular
 Tímpano sordo, sorda boca
grito y digo
del solitario oficio de escribir.
Manuscrito de internas visiones
Espejos de mujer abriéndose.
Nazco
Rompiendo venenosos manantiales⁹.

Si escribir es liberarse, utilizar el cuerpo es renunciar a la apariencia impuesta por los demás. Se percibe la evolución entre "Nacer mujer-poeta" y "Delmira": en éste la mujer convencional ocultaba a la poeta creadora de poesía erótica.

Ya en *La estrategia del caracol*, la imagen de la mujer escritora se funda en un "yo" poético femenino e íntimo pero que desde esa posición logra juntar su destino al de los demás seres. En el tríptico "Escribo letra de mujer", "Escribo tinta de mujer", "Escribo vida de mujer" (en *La estrategia del caracol*, p. 16, 20, 33) la doble identidad de "mujer", "poeta" reivindicada en *Ser mujer y otras desventuras* se presenta ahora como plenamente asumida como lo sugiere la reiteración de "Escribo" en cada uno de los títulos citados.

Siguiendo la evolución que tratamos de deslindar aquí, en el último poemario *Les mots du corps-Las palabras del cuerpo* se vale Lourdes Espínola de personajes de cuentos de hadas o mitológicos¹⁰ para presentar una esquema genérico invertido y exaltar la potencia del verbo femenino creador. Se trata de "El revés de la trama" (p.58):

Seré la bestia
y tu serás el bello,
inútil, dormido, copa en mano.
Frágil: tul, flores, estarás
remblando de terror.
Seré la horrible embellecida bestia de cada cada cuento
y tú serás doncel, delgado, pálido
asustado desde el renacimiento hasta estos días.
Seré la bestia
para que veas desnuda la ridícula mentira,
o torcida historia del espejo.

y de "El revés del tapiz"(p.78):

Acércate Penélope, hablemos del engaño
¿o fue falsa modestia?
O de por qué la cicatriz reconoció una sierva
y no la amada-amante esposa.
Desnúdate Penélope,
da vuelta ese tejido milenario,
sincera sus ocultos nudos
y teje, teje, teje sin destejer la trama
un manto que nos cubra enteras,
las dos,

las otras,
las legiones.

Pueden considerarse ambos poemas como artes poéticas en las cuales la "trama" o el "tapiz" son metaforizaciones del texto¹¹ y del acto de escritura fundado en la transgresión de la norma social y cultural y por ende, en el desvío poético. Desde la fuente enunciativa femenina asumida y admitida, sube un canto más universal a la potencia creadora del verbo, a la poesía creadora de un mundo¹²:

No podré desentrañar el mundo,
desnudar el secreto de sus voces,
pero lo haré feliz.
Haré bailar estrellas con mi pluma,
Temblarán unas venas con mi verbo ...
(*Las palabras del cuerpo*, p.92)

El cuerpo desnudo, espacio nuevo y erotizado, es el lugar desde el cual surge la escritura. En algunos poemas se insiste en ese lugar simbólico desde el cual mana la poesía; en otros en cambio, se silencia la procedencia de la enunciación poética.

LA BÚSQUEDA ONTOLÓGICA: EL CUERPO RECEPTÁCULO DEL SER Y DEL PARECER

Empezaremos por destacar el poema "A mi cuerpo" en *Les mots du corps-Las palabras del cuerpo*, que expresa la dualidad del cuerpo, para el ser y para los demás:

Soy habitante que convive en tus rincones,
te toco: extranjero y mío,
caja de resonancia del placer.
Me deslizo cada madrugada
como funda de seda.
Y el abrazo de venas,
devuelve la tibieza tantas veces conocida.
A veces reposo al lado tuyo ☺
Porque subyugas con tal fuerza mis deseos
que finjo que no estás, y no te miro.
Antigua casa
Nunca del todo conocida,
apenas me acostumbro a tus paredes
cambias de nuevo texturas y colores.
A través de los años
-a veces jaula de piel, pelo y sonidos-

te miro entero
mientras me voy, de lejos
separando. (p. 64)

El cuerpo que identifica al ser y a través del cual el ser se identifica es también "Extranjero y mío", cambiante. La indagación poética se orienta ahora hacia una problemática identitaria. Sabido es que el cuerpo así como la memoria y el intelecto desempeñan una función esencial en la conciencia que el ser tiene de sí mismo. A través del cuerpo se distingue el individuo de los demás y se sitúa también frente a ellos¹³.

Asimismo, el cuerpo se prolonga en algunos objetos, como el espejo que aparece tantas veces en la obra de Lourdes Espínola: en "manuscrito de internas visiones/espejo de mujeres abriéndose" (en *Ser mujer y otras desventuras*, p. 2) se escenifica la eclosión bajo forma de revelación múltiple; en "No sabes qué se esconde/al fondo del espejo de tu cuarto" (en *Partidas y regresos*, p.7) el espejo es fuente de conocimiento de sí mismo y del otro, por lo que revela y lo que esconde. Es el objeto que domina en ese poemario donde se evoca también a la máscara¹⁴ que escenifica y ritualiza el cuerpo pero ocultándolo.

Metáforicamente el cuerpo es espejo que refleja y que es reflejado por otro cuerpo en *Partidas y regresos*. "Conocimiento": "Mírate en mi cuerpo, que es tu espejo" (p. 44,52,53); en *Timpanos y silencios*, "Salto al espejo del otro/lentamente me fundo¹⁵ ..." (p.43); en los poemas de *Las palabras del cuerpo*: "Vi que el espejo de tu pupila/susurraba verdades/que me dejaron desgajada y desnuda", (p.16), "Espejo interminable de tu cuerpo" (p.20), el poema titulado "Espejo" (p.72) etc.. En esta confabulación escenificada en el acto amoroso, en la cual el cuerpo del otro es el espejo, el cuerpo propio ya no se considera como entidad separada de la conciencia sino que refuerza el sentimiento de identidad propia. El cuerpo se convierte en significado y significante de la poesía que integra el signo pictórico, la imagen a la palabra. De espacio dominado y contaminado por el pensamiento y la estética patriarcal (crítica feminista norteamericana) el cuerpo pasa a ser espacio de la identidad, espacio de fusión de la identidad y de la alteridad y espacio de escritura.



EL CUERPO O LA PÁGINA EN BLANCO

Considerar el cuerpo como espacio textual y página en blanco implica una espacialización o territorialización que reanuda con un símil clásico, el del cuerpo como microcosmos. El cuerpo femenino es una isla, un territorio invadido por la soledad, el caparazón del caracol o sea la "funda" que comunica con los demás pero en la que se puede ocultar el ser.

Por una parte, es notable la superposición del cuerpo y del espacio asunceño que es también el espacio natal, evocado de manera entrañable; por otra, resulta llamativa la ausencia de referentes espaciales naturales en los poemas. El entorno natural o urbano se evoca siempre en relación con o a partir del ser humano, en particular del sujeto poético. En "Asunción" (*Ser mujer y otras desventuras*, p. 36), la ciudad aparece mediante una personificación que se desarrolla en diferentes momentos:

Respiras en las arterias de la memoria
en las vértebras de insomnia.
Permaneces (a pesar)
inundando mis dudas.
Algunas desesperadas tardes
(y tantas noches) te recorrí:
brazos, ojos y boca.
Salvando mi muerte
te encontré en el callejón de mi pecho,
sorprendida aun
espero
espero
que se cumpla el destino
para el que fuimos hechos.

El artículo definido es femenino en los dos primeros versos, así como las dos palabras "memoria" e "insomnia". La poeta alude a su propio mundo como lo sugieren los vocábulos "arterias" y "vértebras" para expresar hondamente el sentimiento lírico. La personificación se funda asimismo en la utilización de otros elementos corporales que se destacan en los poemas de tipo erótico. La topografía asunceña es humana en la misma medida que la poeta se vale, en otras composiciones, de términos espaciales para describir su propio cuerpo: "Salvando mi muerte/te encontraré en el callejón de mi pecho"¹⁶; estos dos versos materializan la unión recobrada de la poeta y su ciudad natal¹⁷.

Es un tópico considerar al cuerpo humano como un microcosmos y en "Espaldas" (*Partidas y regresos*, p. 20), la descripción del cuerpo masculino se realiza mediante palabras que remiten a la geografía. En este caso el procedimiento poético es la metáfora y ya no la personificación:

Esa cordillera iluminada en colores
hueco de seducción y transformaciones,
ciudad vertebral.

El referente geográfico es a la vez rural y urbano. Ambas metáforas potencian de forma pictórica un rasgo físico particular, creando la impresión de que el relieve natural conforma el cuerpo.

En *Tímpanos y silencios* dos poemas constituyen excepciones. En el primero (p. 29) la evocación de elementos naturales aislados queda anulada por la desaparición del amor expresada en el verso inicial:

Estabas y no estás:
ni mis amores,
(...)
Ni el hallazgo
de calladas memorias vegetales,
ni las piedras
calientes y redondas.
Ni el asombro del árbol orgulloso
mostrando
verdes frutos,
flores,
pistilos y raíces.
Nada.

La alusión a esta naturaleza muerta y la anáfora de "ni" constituyendo como el negativo de una foto, vuelve borrosa la presencia de elementos naturales, escasamente utilizados en el conjunto de esta obra o cuando los son siempre sirven la evocación del ser.

En la segunda composición, "La pequeña ciudad" (*Tímpanos y silencios*, p.51), la perspectiva poética se centra, primero, en el ámbito urbano donde tiene lugar una historia de amor, pero sólo para poner de realce al amado enfocado al final, cuando se restringe el punto de vista, antes centrado en la ciudad, sus habitantes y por fin en los amantes:

La pequeña ciudad
se despereza, boca arriba, al sol,
las columnas extendidas
como catedral rusa con plaza al fondo.
Viejitos aldeanos con pasos diminutos,
o tal vez un granjero sonriendo
entre sandías gigantescas.
Codiciosos arbustos extienden
sus miembros a la brisa,
y tu pelo oliendo a lana dormida,
con semáforos amarillos hacia la felicidad.

De nuevo, se produce un intercambio semántico entre hombre y ciudad, generador de una personificación de ésta.

El cuerpo humano es asimismo un microcosmo en la obra de Lourdes Espínola porque da albergue a la soledad, como a un habitante¹⁸. En "Soledad" (*Ser mujer y otras desventuras*, p.10), la soledad, elemento también femenino, parece un habitante ya antiguo del cuerpo-espacio (casa o ciudad) de la poeta: "cómoda te acuestas/sobre el largo corredor de mi pecho". La palabra central del verso remite al ámbito doméstico: "recorre mis entrañas,/ reconoces tu viejo territorio". El espacio corporal es aquí de índole interna. La relación entre la poeta y la soledad es destructora, antropófaga:

Escorpión mordido
por su propio veneno
me veo retorcer
en tu final sonrisa.

En "Mujer y poesía" (*Ser mujer y otras desventuras*, p.16), ya mencionado, dicha soledad parece estar fatal e inexorablemente vinculada a la condición humana y a la labor poética. Se trata también de una de las vetas explotadas en la *Estrategia del caracol*.

El cuerpo es espacio de la escritura por ser el punto de confluencia entre el yo y el otro, así como lo revelan los poemas eróticos. Es asimismo el cuerpo, el punto de confluencia entre el yo y el universo. Desempeña el papel de microcosmos que intercambia sus características con el macrocosmos generando personificaciones y metáforas. Es lo que protege al ser del mundo y de los demás y lo que permite que se complete la identidad con la alteridad. Se sitúa en ese planteamiento la problemática ontológica de la soledad: el cuerpo humano es la morada de este habitante destructivo por ser parásito.

En el último poemario *Les mots du corps-Las palabras del cuerpo* sigue explotando la poeta esta veta volviéndola todavía más prolífica y precisa. En "Mi cuerpo es el misterio universal" (p.10) se define metafóricamente al cuerpo como "la geografía casi inexplorada". Luego, en cada verso un elemento natural viene a evocar una parte física hasta que queda configurado el cuerpo entero como un territorio¹⁹. En la erotización del cuerpo, éste se convierte en página abierta a la escritura mediante un fenómeno de textualización: el cuerpo es la página en blanco:

No escucharé de mitos o sabiduría,
los crearé con mi vida y mi verbo.
Mi cuerpo será el viejo chamán sabio
que siempre fue,

papel en blanco
al borde de escrituras
y virgen, siempre virgen.
Creando
el día primero,
escribo con mi lengua
el poema de mi cuerpo,
aquel que brota luz
y se rompe en estrellas,
cuando toma la pluma,
cuando tuerzo las piernas. (p.34).

La obra de Lourdes Espínola presenta una relación especular entre forma y fondo, entre poema y poesía, entre poeta y obra, entre voz y canto. A partir de la teoría literaria y la práctica poética asumida se despliega en toda su vigor una estética fundada en la unión semiótica de lo poético y lo pictórico. El cuerpo viene a simbolizar el último reducto, la trinchera en que se encuentran arrinconados todos los seres humanos y no sólo las mujeres, como parecen sugerirlo los primeros libros de poemas aquí mencionados. Utilizar el cuerpo en la creación poética, es el reto, el logro y el alarde de Lourdes Espínola quien lo transforma en página en blanco, en alfabeto e iconografía para mejor expresar lo inefable. Y si la voz poética es a menudo femenina, sus versos, verdaderos gritos, lamentos, cantos o ruegos, no se dirigen exclusivamente a las mujeres. Lo inefable, lo poético es lo profundamente humano en una poesía donde Eros viene de la mano de Cronos y Tanatos.

La importancia del contexto personal y supranacional, el hecho de que la poesía erótica venga a soslayar y superar 35 años de autoritarismo político reflejado en la sociedad y la cultura paraguaya, el impacto de la teoría y de la recepción crítica en la producción poética individual, las otras lecturas críticas posibles a partir de las ediciones bilingües que prosiguen, completan y generalizan el punto de partida anterior deben también tenerse en cuenta a la hora de contemplar una obra lírica fundada en un recorrido vital y en la hibridez estilística.

NOTAS:

¹ Lourdes Espínola, *Les mots du corps-Las palabras del cuerpo*, Paris, Ed. Indigo, 2001, p.34.

² *Visión del arcángel en once puertas*, Asunción, Ocara Poty Cue Mi, 1973, *Monocorde amarillo*, Asunción, Ocara Poty Cue mi, 1976, 21 p. ; *Almenas del silencio*, Asunción Ediciones Cultura, 1978, 51 p. ; *Ser mujer y otras desventuras/Womanhood and other misfortunes*, Forth Worth Latitudes Press, 1985, 45 p. ; *Tímpano y silencio*, Asunción, Alcándara, 1986, 69 p. ; *Partidas y regresos*, Asunción, Intercontinental/Nanduti Vive, 1990, 55

- p. ; *La estrategia del caracol*, Asunción, Arandurá, 1995, 61 p. ; *Encre de femme*, Paris, Ed. Indigo, 1997, 72 p. ; *Les mots du corps-Palabras del cuerpo*, Paris, Indigo, 2001, 119 p.
- ⁵ Hugo Rodríguez- Alcalá, Dirma Pardo Carugati, *Historia de la literatura paraguaya*, Asunción, Ed. El Lector, 1999, p.347-348. Véase también Teresa Méndez-Faith, *Breve diccionario de la literatura paraguaya*, Asunción, Ed. El Lector, 1996, p.110-111 ; y *Breve antología de la literatura paraguaya*, Asunción, El Lector, 1996, p.105-106. Véase también, Lourdes Espínola, « Reflexiones en torno a La Nueva Poesía Femenina del Paraguay », *C.M.H.L.B., Caravelle*, Toulouse, n°73, 1999, pp.259-294.
- ⁴ Realizada en Asunción el 6 de agosto de 1996.
- ⁵ Es este reto el que va a orientar la selección de textos de la antología, creando así un nuevo conjunto temático en la producción poética de la autora.
- ⁶ *Timpano y silencio*, *op.cit.*, p. 27, 34.
- ⁷ *Ser mujer y otras desventuras*, *op.cit.*, p.8.
- ⁸ *Ser mujer y otras desventuras*, *op.cit.*, p.2.
- ⁹ *Ibid.*, p.2.
- ¹⁰ En el mismo poemario, el cuerpo erotizado se transforma en escenario mitológico. Véase el poema titulado « Mito de creación », p.68.
- ¹¹ Véase Ana Rueda, « Parábola de la tejedora : la poética femenina », en E. Pupo-Walker, *El cuento Hispanoamericano*, Madrid, Editorial Castalia, p. 521-550.
- ¹² Aparcerá también la poesía, en otras composiciones de *Las palabras del cuerpo*, como baluarte contra la muerte. Véase, p. 52 y p. 70 : « Soy hija de desmesurada vida,/me lamió la muerte/ y la desangré con mi palabra. ».
- ¹³ *Identités, acculturation et altérité*, sous la direction de Colette Sabatier, Hanna Malewska, Fabienne Tanon, Paris, l'Harmattan, 2002, p.202.
- ¹⁴ Véase « Hay máscaras y espejos » en *Partidas y regresos*, p.14 y *La estrategia del caracol*, p.22-23, 36.
- ¹⁵ Véase también *La estrategia del caracol*, p.45.
- ¹⁶ En « Mujer sola », *Partidas y regresos*, p. 38 se reitera la imagen : « Atravieso mis callejones en el pecho/donde se enmascaran los rostros y los simulacros. »
- ¹⁷ En « Patria mía », *La estrategia del caracol*, p. 18, la evocación de América se realiza también mediante una feminización notable en las características retóricas y semióticas del poema. En *Ser mujer y otras desventuras*, el último poema se titula también « Asunción » : « Soy tu pedazo separado y lejano », p.50.
- ¹⁸ Este aspecto aparece en *Ser mujer y otras desventuras* : « Soledad », p. 10 ; en « Mujer y poesía », p. 16 ; en « Ausencia », p.28. En « Mujer sola » del poemario, *Partidas y regresos*, p.33, la soledad es generadora de una vegetación que no existe, porque la soledad es negadora del ser : « Tejo un naranjo con sol/desde mi vientre (...)/ Pero mi vientre está mudo, sordo/amnésico en jazmines ».
- ¹⁹ En « Cuerpo », y « No escucharé de mitos o sabidurías », *Les mots du corps-Las palabras del cuerpo*, p.26, 34 la base metafórica es idéntica.